

LUIS MIGUEL MUÑOZ GONZÁLEZ, DECANO DEL COLEGIO OFICIAL DE INGENIEROS TÉCNICOS INDUSTRIALES DE CANTABRIA (COITIC)

“Cantabria cuenta con un tejido industrial estable”

Luis Miguel Muñoz González, nuevo decano del Colegio Oficial de Ingenieros Técnicos Industriales de Cantabria –institución con algo más de 1.300 colegiados– y presidente de la Asociación Cántabra de Ingenieros Técnicos Industriales, analiza en esta entrevista el rol de la ingeniería en la sociedad y los principales retos y oportunidades de una profesión que,

aboga por fomentar las energías renovables y la eficiencia energética y augura que el hidrógeno puede convertirse en unas décadas en una fuente habitual de energía.

Pregunta.– La historia siempre ha reservado a la ingeniería un papel destacado en el desarrollo de cualquier sociedad. ¿El vertiginoso avance de las tecnologías hace que

y tecnológico en aspectos que van desde el coche eléctrico y la generación distribuida hasta las energías renovables, disciplinas todas ellas en las que los ingenieros técnicos tienen muchísimo que aportar.

P.– Sostienen que los ingenieros necesitan formación y preparación continua para poder afrontar con garantías los retos derivados de la transformación energética, la transición ecológica o la necesaria digitalización. ¿Para eso está el colegio?

R.– Sí, por supuesto. Pero también para muchas más cuestiones, aunque es verdad que uno de los principales pilares de la actividad del colegio es la formación en sus dos vertientes: telemática y presencial. En el primer caso, esta oferta formativa se realiza a través de una plataforma a nivel del Consejo General de Colegios Oficiales de Técnicos industriales (Cogiti) en la que se programan cursos sobre prácticamente toda la variada temática relacionada con la profesión, que son impartidos por profesionales con experiencia y una orientación eminentemente práctica. Esta plataforma está siendo un rotundo éxito ya que, desde su puesta en marcha, hace ocho o nueve años, suma más de 56.000 participantes entre los que se encuentran no solo los recién colegiados, sino también colegiado en activo, senior. Del otro lado, está la formación presencial, que obviamente se ha visto paralizada por la pandemia, pero que tradicionalmente ha venido girando en torno a la organización de charlas, conferencias y seminarios en las que tratamos de poner en contacto a los colegiados con profesionales y fabricantes de

“Tenemos un tejido industrial formado por grandes empresas como Solvay o los grupos Armando Álvarez y Celsa, que mantienen una intensa actividad a lo largo de los años. Y luego tenemos otras empresas y otros sectores que están evolucionando permanentemente”

“En España, los agentes que fijan los precios de la energía son pocos. Es un sistema relativamente fácil de manipular y no son pocas las sentencias de la Comisión Nacional de los Mercados y la Competencia en este sentido”

según lamenta, aún debe superar viejos clichés académicos más propios del pasado. Ingeniero técnico industrial eléctrico e ingeniero de organización industrial, además de licenciado de la Marina Mercante y profesor asociado de la Universidad de Canta-

su profesión sea ahora más imprescindible que nunca?

Respuesta.– Sí, especialmente en temas tan actuales como la transición energética. En este ámbito no cabe duda de que nuestra profesión va a contribuir con el mayor aporte técnico



Luis Miguel Muñiz González, decano del Colegio de Ingenieros Técnicos Industriales de Cantabria (Coitic) y presidente de la Asociación de Ingenieros Técnicos Industriales de Cantabria.

bienes de equipo y productos para poder estar así al día de las últimas novedades.

P.- En su profesión, coexisten el colegio y una asociación que usted también preside. ¿Dónde está la utilidad de contar con dos organismos que en teoría defienden los mismos intereses y que, además, comparten sede?

R.- Sí, pero no defendemos los mismos intereses. El colegio es una entidad de derecho público que forma parte del cuerpo constitucional, en tanto que la asociación tiene otra función distinta, que es la relación con otras asociaciones de ingeniería europeas mediante nuestra participación en el Instituto de Graduados en Ingeniería e Ingenieros Técnicos de España (Ingite), una entidad de carácter científico en la que están integradas asociaciones que representan a distintas ramas de la ingeniería técnica y en la que, como colegio profesional, no podríamos participar. En este sentido, le diré que las primeras noticias que tenemos de la

Asociación de Peritos y Técnicos Industriales datan de 1932, mientras que el colegio se creó bastantes años después, en 1958.

P.- El modelo de las profesiones de ingeniería en España, con dos niveles -técnico y superior- resulta totalmente insólito en el contexto europeo y mundial. ¿Qué se necesita para superar esta singularidad?

R.- Lo único que habría que haber hecho sería haber recogido los criterios que nos marcaba el Tratado de Bolonia sobre las enseñanzas en general y de ingeniería en particular. Tener un grado que habilite, como nos habilita en España a nosotros y al resto de titulaciones, y que el máster fuera eminentemente una especialización. Es decir, el modelo a seguir debería de ser el que se sigue en toda Europa. La anomalía española es eso, una anomalía española que no está reflejada en ningún otro ordenamiento académico de ingeniería en Europa. Lo que hace falta, por tanto, es una reforma de las titulaciones que refleje la realidad del tejido industrial y

empresarial tanto español como europeo. Y esta realidad es que el ingeniero técnico industrial graduado en ingeniería es la base de la profesión y que los másteres deberían de ser la especialización en diversos aspectos: automoción, construcción, automatización... Cuando te encuentras por primera vez con un ingeniero en Europa y le preguntas tú qué estudias, siempre te responderá que ingeniería. ¿Pero qué ingeniería? Y te dirá: ingeniería.

P.- Muchos de sus colegas aseguran que se sienten marginados de forma injusta en el acceso a los cuerpos de ingenieros (A1) de la Función Pública, a diferencia de lo que ocurre con un graduado en Económicas o en Derecho, que sí pueden acceder. ¿Hay, en este sentido, una reforma pendiente e inexcusable?

R.- Por supuesto. Pero no nos corresponde a nosotros hacerla. El Consejo ya lo viene planteando en múltiples foros de España y de la Unión Europea. Pero es un proceso largo.

P.- En su sector no faltan quienes

defienden que debería valorarse más la experiencia, la capacidad profesional y las habilidades blandas de cada individuo que la posesión de un determinado título académico. ¿Usted también?

R.— Sí. Porque a nivel profesional tenemos figuras ya en los niveles de Formación Profesional de reconocimiento de capacidades y competencias a través del ejercicio profesional. Contamos ya con dos programas de asesoramiento y reconocimiento de competencias profesionales por experiencia que se han desarrollado en Cantabria y también a nivel nacional. De hecho, el propio Consejo General y nosotros como colegios profesionales ya realizamos certificaciones profesionales de los colegiados y profesionales en alta y media tensión mediante pruebas específicas de cualificación.

P.— Las ingenierías, en cualquiera de sus ramas, siguen sin despertar demasiado interés entre las universitarias españolas. ¿A qué achaca esta escasa vocación femenina en un sector que, además, apenas conoce lo que es el paro?

R.— Bueno, todas mis hijas estudian ingeniería. Pero es verdad. A mi juicio existen dos problemas que afectan no solo al colectivo de las mujeres. De un lado, se está registrando una caída en el número de matriculaciones en todas las ingenierías, no solo en las que nos afectan a nosotros. ¿A qué se debe? No sé si es por miedo al esfuerzo y a

la dificultad que tradicionalmente han representado los estudios de ingeniería o simplemente obedece a un fenómeno de alejamiento de la sociedad hacia estas disciplinas. De otro, es verdad que hay un porcentaje menor de chicas en las universidades



y de mujeres en la industria, pero veo que este porcentaje está aumentando paulatinamente. Tenemos casos en Cantabria de mujeres al frente de grandes empresas que son ingenieras. ¿Las causas de esta menor participación? Digamos que son históricas.

P.— El presidente del Cogiti, José Antonio Galdón, reclamaba recientemente un nuevo modelo de 'pool' del mercado eléctrico competitivo, homogéneo y sobre todo flexible. ¿El actual ya no sirve?

R.— En España, los agentes que fijan los precios de la energía son pocos. Es un sistema relativamente fácil de manipular y no son pocas las sentencias de la Comisión Nacional de los Mercados y la Competencia (CNMC) en este sentido. En cualquier caso, la

solución al precio del 'pool' pasa por el aumento de las energías renovables y por llevar la curva a la zona de baja demanda. Las dos bazas que podemos jugar no son más que fomentar las energías limpias y especialmente la eficiencia energética, tanto industrial como residencial. Aquí hay mucho camino por recorrer y en este camino el ingeniero técnico industrial juega un papel primordial.

P.— ¿Cómo puede España optimizar su sistema eléctrico y reducir su enorme dependencia energética del exterior, que ronda el 73%, veinte puntos por encima de la media que presenta la UE?

R.— La respuesta se la acabo de decir: fomentando las energías renovables y la eficiencia energética. En cualquier caso, en España tenemos una intensidad energética en la industria muy elevada. Contamos con una industria relativamente poco especializada. No somos grandes productores de bienes de equipo como puedan ser Italia o Alemania. Y nuestros procesos padecen esa elevada intensidad energética, entendiéndolo por ello la unidad de energía necesaria para producir un

bien. De todos modos, cuando hablamos de dependencia energética hay que tener siempre presente que no hablamos solo de la energía eléctrica, sino también de los hidrocarburos, que es donde tenemos el mayor déficit.

P.- ¿Estima que la industria en Cantabria está perdiendo fuelle?

R.- No. Llevo 33 años trabajando en la industria y si algo he aprendido en este tiempo es que la industria necesariamente tiene que cambiar. Los cambios que ha habido en la industria en Cantabria en los últimos años han sido significativos. Tenemos un tejido industrial estable, formado por grandes empresas como Solvay o los grupos Armando Álvarez y Celsa, que mantienen una intensa actividad a lo largo de los años. Y luego tenemos otras

empresas y otros sectores que están evolucionando permanentemente, como pueden ser el de la industria auxiliar del automóvil y la industria de defensa, de cuyo clúster el colegio es socio fundador, que están incorpo-

rando nuevos procesos a la industria. Evidentemente, también ha habido industrias clásicas que no se han sabido adaptar a los nuevos tiempos y han desaparecido

P.- ¿En qué ámbitos tiene Cantabria mayor potencialidad?

R.- En Cantabria, por ejemplo, contamos con el Grupo Armando

P.- ¿Exageran quienes afirman que el hidrógeno verde es el combustible del futuro?

R.- No, creo que no. No sé en qué plazo, pero en unas décadas posiblemente veamos el hidrógeno como fuente habitual de energía, tanto a nivel de transporte como industrial. En cualquier caso, todo pasa por la elec-



Álvarez que es uno de los líderes europeos en transformación plástica. Es el claro ejemplo de un grupo empresarial que no mete ruido y que solo es noticia cuando plantea nuevas inversiones.

tricidad. Realmente, la fuente de energía del futuro es la electricidad. La producción de hidrógeno va a depender casi exclusivamente de la producción de electricidad, y ésta va a depender también prácticamente en

LAR
CENTER

CONTACTO

627 562 645 / direccion@larcenter.es

DELEGACIONES:

MADRID • BARCELONA • SANTANDER
PAÍS VASCO • ILLES BALEARS • JAÉN

ESPECIALISTAS EN
AUDITORÍAS EN SISTEMAS DE GESTIÓN (ISO)
FORMACIÓN

Equipo con 20 años de experiencia / Ámbito nacional e internacional

www.larcenter.es



exclusiva de las energías renovables. Con lo cual cerramos el círculo de las energías renovables y de la eficiencia. El horizonte de esta transformación es muy difícil de precisar con la actual situación geopolítica.

medida, pero también hay posibilidades. De hecho, en Cantabria hay proyectos en marcha de energía fotovoltaica bastante importantes, especialmente en la zona sur de la región. Y finalmente, la eólica. Tenga en

potencia, que lleva ya varios años produciendo energía eléctrica a partir de los residuos de la madera.

P.- Los anunciados y esperados nuevos fondos Next Generation EU permitirán a las empresas recuperar la competitividad perdida tras más de dos años de pandemia. ¿Existe el riesgo de que estos fondos se queden en gastos superfluos y de gestión y de que no se utilicen para financiar realmente las inversiones que tanto se necesitan?

R.- Estos fondos tienen diferentes niveles de oferta. No solo son para proyectos estratégicos, sino que también alcanzan a pequeñas iniciativas. En cualquier caso, que estos fondos se capten o no va a depender de la capacidad del tejido industrial de presentar proyectos que sean realmente estratégicos. No conozco si finalmente ha sido así, pero entiendo que esta oportunidad no debería perderse.

MANUEL CASINO

“No sé en qué plazo, pero en unas décadas posiblemente veamos el hidrógeno como fuente habitual de energía, tanto a nivel de transporte como industrial. En cualquier caso, todo pasa por la electricidad. Realmente, la fuente de energía del futuro es la electricidad”

P.- El desarrollo de las energías renovables en Cantabria, ¿pasa por el viento o por el agua?

R.- No existe la solución única. No se puede desdeñar ninguna. Tenemos un potencial undimotriz, eólico marino... Quizá el fotovoltaico sea en menor

cuenta que las energías renovables no producen todas al mismo tiempo, sino que cada una produce en su momento. Por ejemplo, tenemos una central de energía renovable quizá poco conocida, como es la de Biomasa de Cantabria, de 10 MW de